

Parte 2:

El sueño de volver a Tokio Japón se cumplió en el año 2021 al acompañar a la delegación de El Salvador en Los Juegos Paralímpicos de Tokio 2020. Como presidente del Comité Paralímpico de El Salvador, la llegada fue el 20 de septiembre. Al desembarcar fuimos recibidos por autoridades de Migración y luego pasamos al departamento de Protocolo de COVID-19; allí estuvimos unas horas después del examen de entrada y todo salió muy bien para mí y la delegación, la atención de los señores de migración como del protocolo COVID-19 fue muy excelente.



Luego entramos a la parte de identificación del equipo de Voluntarios que estaban trabajando para la organización de Los Juegos, muy sorprendente el orden de atención hasta llegar a la casilla final, nos entregaron la Cartilla de identificación de Los Juegos Tokio 2021, y luego llegamos donde estaba otro grupo de Voluntarios y nos acompañaron a abordar el bus que nos llevaría a la Villa Paralímpica.

Salí impresionado de lo grande que es hoy en día el aeropuerto Narita.

En el camino alcancé a ver algunos bosques y parte de su carretera, pero me dormí por el cansancio, pero a igual por el cambio de hora.

Desperté ya entrando a la Villa Paralímpica, admirado de ver la cantidad de vehículos al servicio, y había muchos jóvenes brindando la bienvenida a pesar que era temprano.



Al pasar como un sótano entramos a la Villa, y algo impresionante unos Vehículos eléctricos que transportaban a los atletas a los edificios donde estaban alojados.



Al ver los edificios, sus calles, y lo grande que era, me admiré de estar en esta ciudad. Lo admirable era como se llevaba el control de los vehículos que circulaban; allí eran unas personas que solo utilizaban un bastón iluminado y había otros jóvenes voluntarios apoyando todo, muy ordenados, e identificados con unos chalecos.

Esa mañana conocí los cuartos de nuestra delegación, todo muy en orden, y vi la cama de cartón que para mí fue muy creativa, y de igual manera lo sentí muy resistente. Es de felicitar a quien creó esta cama, no había que quejarse con la habitación y sus accesibilidades.

Hora de Almorzar. Fuimos al comedor, igual de sorprendente, pero antes de que entremos había alcohol gel y alcohol puro. A un extremo había un departamento donde uno deposita la mochila y le entregaban un ticket para reclamar al salir.

Al entrar al comedor nos encontrábamos con un personal que revisaba la entrada de cada uno, y de igual manera, el servicio de alimentación fue muy excelente hasta el último día y la atención brindada por cada uno de los que nos servían fue grandioso, donde uno recogía platos y cubiertos, y había guantes para más higiene, la mesa donde comíamos tenía pañuelos húmedos (un gran protocolo).

La Inauguración de Los Juegos fue algo maravilloso con efectos de luces y sonidos. Antes de llegar a la inauguración tuve la oportunidad de estar en hotel Nipón, un hotel con una arquitectura por dentro muy delicada en mármol y una cúpula.

Muy preciosa, en esta ocasión mi visita Tokio fue diferente, pues todo fue pasar en La Villa Paralímpica pero muy ameno con los Voluntarios como Manami y Rosario, los signados a nuestra delegación. Hicimos una amistad muy buena, ellas nos acompañaban a todo evento y entrenamientos, llevaban la agenda nuestra. Ellas fueron maravillosas como otras voluntarias japonesas.



A mí me tocó dormir en un Hotel que fue parte del reglamento de la Organización de Los Juegos, y gracias a ello tuve la oportunidad de ver la ciudad y sus pasos a niveles algo grandiosos, muy cambiado a cuando yo estuve en 1981, hace 40 años. Hubieron edificios más grandes, los trenes, los pasos a gran nivel, la torre de 1881 y vi la nueva torre, otro admirable. Abordé taxis y los personales muy amables, y los vehículos muy accesibles. Creo que no me vine defraudado de no haber caminado en el centro de Tokio, pues vi mucho más quizás, pues los del taxi viajaban en ocasiones en diferentes vías, y las instalaciones deportivas eran enormes y muy accesibles y como siempre, su gente es muy amable.

Tuvimos la oportunidad de ser invitados por el Señor Embajador de La Embajada de El Salvador en Japón, el Señor Diego Dalton y Licenciada Mayra Valle, nos brindaron una recepción muy elegante y entre sorpresas había invitado a mi buen amigo Toshi Takanashi nos reencontramos después de casi 21 o 22 años. Estaba también Rurika que salió del país antes de la pandemia, con ella tengo lindos recuerdos con su aporte profesional.



Fue emocionante encontrarlos a ellos pues la amistad es lo más bello que hay, y para mí, el haber conocido al Primer Voluntario Takanashi como todos los que estuvieron en mi país nos dejaron grandes aprendizajes, pero ante todo la amistad.

El Almuerzo no solo me dio esa sorpresa, el Embajador Dalton había invitado al Señor SAKAGUCHI y el Señor HAMAMOTO de JICA me sentí muy emocionado conocer dos altas autoridades de JICA y que ellos me felicitaron por mi historia de cómo había iniciado mi relación con los Voluntarios. Se comprometió seguir apoyándonos y yo le pedí ayuda en educación, salud, trabajo y por supuesto al deporte.

Yo me siento muy agradecido por haber participado en estos Juegos Tokio 2020, fueron unos Juegos Maravillosos a pesar de haber tenido un contratiempo por la pandemia. Felicito al Gobierno y Pueblo de Japón que son muy amables y buenos anfitriones.

